



CORTES

BRUNET

El equilibrio sirve de ludibrio
a la pícara Roma,
pues sabe que Pepito se desloma
si en las alturas pierde el equilibrio.

FRUTOS MONÁRQUICOS

Desde que á la hija de la señora Blasa, respetable matrona del gremio de tocineros, la eligieron por reina del mercado la tranquilidad y el orden han huído de aquella casa.

Acostumbrada la pobre chica á ejercer de reina durante diez días, siempre vestida de blanco y encajes, sin quitarse los guantes ni para dormir, llevada en landó, recibida á los acordes de la *Marcha Real* en bailes y teatros, banquetando entre concejales y diputados y aclamada en los toros y en la cabalgata, la gentil mocita ha perdido por completo la cabeza y se le ha entrado la monarquía en el tuétano de los huesos.

—¡Chica—le dice su madre malhumorada—, que son las cinco! A ver si te levantas y bajas enseñuida á la tienda.

—¿Espera ya el landó, mamá?

—El que está esperando ya hace media hora es Cirilo, que tiene que llevarse tres docenas de butifarras al Ninot.

—¡Ay, qué triste vida! Acostarse una con una diadema en la cabeza y levantarse envuelta en manteca de cerdo...

—No digas majaderías y que no tenga que subir otra vez á llamarte.

—¿Y mis damas?

—La Eduvigis ya hace una hora que pasó con una cesta de huevos y la Telesfora está poniendo las cubas de las olivas en la puerta.

—¡Jesús! ¡Pobrecitas!

La señora Blasa baja á la tienda, donde la esperan varias parroquianas.

—Estarán ustedes rendidas.

—No me diga usted nada, porque he quedado de reinas y de reinado hasta el moño... ¡Una y no más! ¿Qué quería?

—Póngame usted tres onzas de *cansalada viada* y un *tall* de butifarra negra, diez céntimos.

—Estas cosas son buenas para sabidas. ¡Qué gastos y qué disgustos!... Son treinta céntimos... No nos pescarán en otra... Y luego las envidias, y la parroquia que se pierde... Porque ha de saber usted que hay tías tan malas que no se vuelven á acercar á la casa donde ha salido una reina.

—Serán republicanas...

—De mala ley sí que son. ¿Qué me ha pedido V?

—Media tercia de *llomillo*; pero quitele esa grasa, que está muy cargado.

—Ya se lo arreglaré bien.

—¡Buenos brillantes llevaba su niña!

—Y de verdad, hija, porque yo los gasto así. No como esa del cajón número 15, que lleva culos de vaso en las orejas y parece que se ha tragado la escoba. Yo las gasto así porque puedo y porque quiero que mi hija no sea menos que nadie. Para eso ha estado su madre detrás de un mostrador durante treinta años... ¿No le gustan las salchichas?

—Me parece que tienen mucha pimienta...

—No lo crea; si esto es gallina. ¿Pongo una tercia?

—Con tres onzas tengo bastante. ¿Pero dónde está la *reina*? ¿Está mala?

—Se está peinando; la pobre está molida...

—Bien hueco estará *Pepet*; ahora sí que se casarán pronto.

—No sé, hija, porque esta chica repara ahora en unas cosas... Antes se moría por los fideos y los *pistones*; ahora dice que eso es una ordinariez y quiere *rabiollis* á todo pasto.

—¿Y qué es eso?

—Alguna porquería de las fondas... Como estos días ha comido siempre entre señores... Lo mismo que el capricho de que su novio ha de usar gemelos de cadeneta á todo trapo, como los concejales. Aquí, en casa, siempre hemos usado aguardiente para limpiarnos el cuello, que quita la grasa muy bien; pues ahora ha de ser agua de *Lubina* ó *Lobin*, ó como se diga. Gastamos en perfumería un dineral; ayer mismo la tuve que comprar una pastilla de jabón de glicerina que me costó treinta y cinco céntimos.

—¡Qué atrocidad!

—Ya se sabe; las reinas son unas despilfarradoras; como lo paga el pueblo... ¡Ea, ya la tienen ustedes aquí! Descuélgame esas costillas, que yo no alcanzo.

—Pero, mamá, me voy á poner perdidas las manos. ¿Y si luego viene á besármelas el tiente alcalde?



ZURDO EN BRUSELAS

—¿Te va mal?

—Salta á la vista.

—¡Te olvidaron!

—¡Es verdad!

—¡Esa es la fraternidad del partido lerrouxiata!

—No, hija; eso ya se acabó. Coge la cuchilla y dale á esa señora media de *cap de costella*.

—¡Ay, señor!

—Pero, ¡demonio! ¡Si eso no se corta así! Qué, ¿ya no sabes coger la cuchilla? Déjame, que me consumes la sangre; yo lo haré. Pon á esa señora tres onzas de manteca de la caldera... Parece que estás tonta. ¡Dichosas fiestas y dichoso reinado!

—No se enfade, seña Blasa.

—Pero, ¿no la ven ustedes? ¡Si parece que en su vida ha visto un tocino!...

—Eso es cuestión de cuatro días... las emociones... ya se le pasará...

—Ella verá lo que hace... Porque nosotras no tenemos más rentas que la tocinería, y aquí estuvo mi abuela, mi madre, yo, y ella si quiere comer tendrá que estar también, y otras casas habrá peores que la mía.

—Y que lo diga usted...

—¡Nos ha fastidiado la pava esta!... ¿No conoces, simple, que todo eso de las reinas es broma y para pasar el rato? ¿Que ha sido un juego de cuatro días? Mira á tu *dama* la Telesfora cómo despacha *arengadas* y *tonyina* más alegre que unas pascuas. ¡Aprende, ave tonta, aprende!

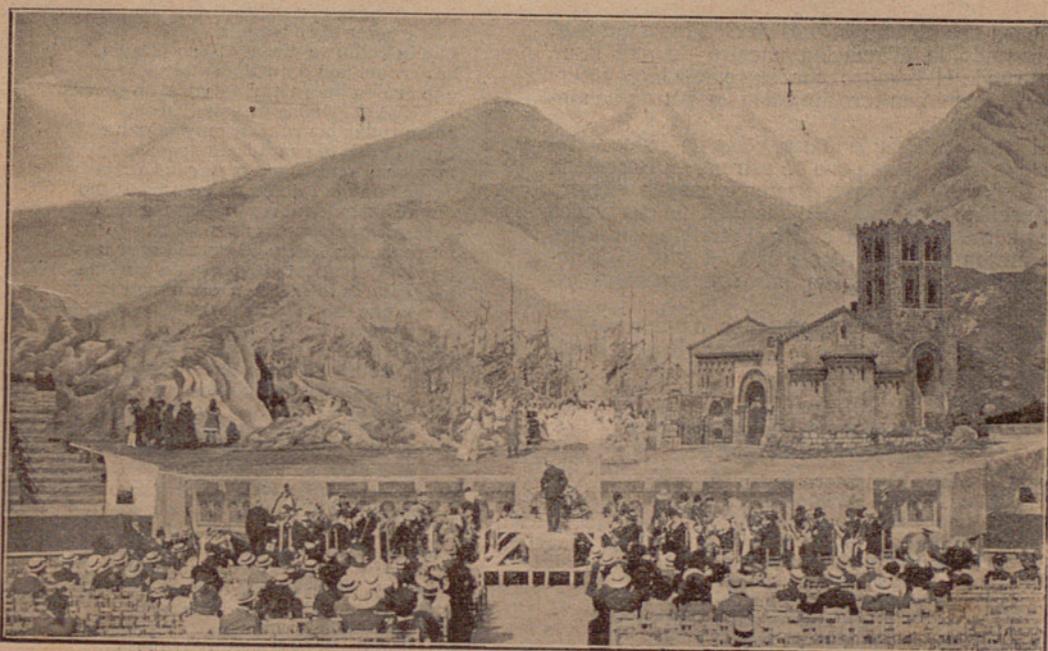
La *reina* dirige una mirada compasiva á la Telesfora, su vecina; sus ojos se humedecen y como el que arroja lejos de sí un fardo hace un gesto expresivo, coge la cuchilla, acerca una cabeza de cerdo y pregunta á una parroquiana:

—¿Qué quiere usted, morro ú oreja?

La madre la mira conmovida:

—Así te quiero yo, hija mía; déjate de tontunas de reinados, que tienen mal fin. Nuestra familia ha sido siempre *republicana*...

FRAY GERUNDIO.



EN LAS ARENAS DE BARCELONA. — Representación de *Canigó*, adaptación escénica del gran poema de Verdaguer.

LA FAMOSA CULLARETAS

Harto conocidas son en Barcelona las escandalosas aventuras de la inconstante *Cullaretas*.

Pero, en nuestro afán de popularizar más y más los hechos de la falaz sirena, vamos á relatar sucesivamente una serie de anécdotas de su accidentada vida, cada una de las cuales se basta por sí sola para retratarla de cuerpo entero.

La *Cullaretas*, como es sabido, había sorbido el seso, como vulgarmente se dice, al que fué propietario de este periódico señor Laribal.

Para ello había derrochado todas sus seducciones, sus más preciados encantos, sus más graciosas sonrisas, las más refinadas artes. Desde limpiarle los zapatos y servirle de mandadera hasta soplarle diariamente los oídos, con que tal redactor trabajaba poco, cuál había protestado de esto ó de aquello, etc., etc., convertida en *Gaceta de los chismes* de la Redacción, todo lo empleó *Cullaretas* para rendirle, como rindió, al anciano en que había puesto los ojos.

De este modo consiguió habitar la torre, que aun conserva—de la cual nos ocuparemos otro día—, propiedad de su señor, y quizás alcanzar la promesa de alguna manda en el testamento.

Pero no se detenía aquí la insana ambición de la voluble chismosa. Ella había soñado ser la *condueña* de este periódico, y á la realización de su sueño encaminaba todos sus esfuerzos.

Así las cosas y cuando menos lo esperaba la *Cullaretas*, sorprendió la muerte al señor Laribal.

¡Qué de gemidos, de amargos sollozos, de tristes suspiros derrochó *aquella* por unos días!

¡Qué sentida fué la muerte del señor Laribal! Un tierno amante no habría sido tan llorado por el objeto de su amor como lo fué el difunto por la atribulada *Cullaretas*.

Llegó el día en que se había de dar lectura del testamento del muerto. Todos los interesados fueron á la escribanía, entre ellos la protagonista de esta historia, que ya había exteriorizado su creen-

cia de que el señor Laribal la dejaba una cuantiosa suma.

Llegó el momento solemne; el escribano principió á hacer pública la postrera voluntad del difunto y la *Cullaretas* comenzó á sollozar, enjugando con la punta del delantal las lágrimas que brotaban de sus ojos.

Pero, ¡oh, terrible decepción! El muerto había conocido á tiempo las malas artes de ella y la olvidaba en absoluto en el testamento.

Y aquí viene el rasgo de la *Cullaretas*, digno de ser conocido en la Patagonia.

La que momentos antes lloraba al difunto y exclamaba plañideramente: «¡Qué hombre tan bueno, lástima de hombre!», etc., se puso en jarras y, sin poder contener su ira, gritó:

—¡Olvidarse de mí! ¡Ay, ese hombre merecía que le sacara de la tumba y le escupiera á la cara!

Según nos dice un *intimo* de *Cullaretas*, á éste ha sentado la afirmación nuestra de que tiene perturbado el cerebro por su repugnante enfermedad como á un toro de casta un par de banderillas de fuego.

El *Putifar* de *La Tribuna*, como ha dado en llamarle la gente desde que se estrenó en Barcelona *La Corte de Faraón*, pretende negar nuestra afirmación, alegando que las dos únicas veces que pudo exponerse á sufrir el terrible contagio, que fueron el 21 de Agosto de 1892 y el 15 de Julio de 1894, no se expuso por... *incapacidad física*.

Nosotros no queremos sostener lo contrario. ¡Y estamos dispuestos á concederle que la enfermedad es hereditaria!

SERVIDOR DE V.

Una amable lectora de EL DILUVIO,
en fina, atenta y pudorosa carta
que como una reliquia
conservo entre mis cosas más preciadas,
me pregunta mis señas personales
y demás circunstancias.
Y como desde niño y por costumbre
yo siempre fui galante con las damas,
á su amable misiva
le voy á contestar como Dios manda.

Adorable señora ó señorita;
Correspondiendo á sus preguntas gratas,
ahí le envío, trazada en cuatro rasgos,
mi vera efigie ó mi gentil estampa.
Ha de saber usted que vine al mundo
hace ya tantos años que me espanta
el mucho tiempo que hace
que para siempre transcurrió mi infancia.
Yo soy, gracias á Dios, bastante feo,
ostento limpia y reluciente calva
y gracias á la química
nadie ha sabido aún que tengo canas.
Uso lentes del seis, con lo cual quiero
decir en dos palabras
que hoy en día de vsta soy tan corto
que no he logrado ver la democracia
con que el buen Canalejas
al pueblo incauto sin cesar embauca.

Como nací en Santiago de Galicia,
debo á esta circunstancia
el ser pai-ano de Montero Ríos,
cosa que, la verdad, no me hace gracia.
La gente se figura
que todos los gallegos somos águilas.
Pero esto no es exacto... ¡Yo soy tonto!
¡Tonto de capirote, por desgracia!
¡Con decir que no he sido todavía
ni concejal, está hecha mi semblanza!

Yo no nací copleero. Mis parientes,
viendo en mí un Palafox en lontananza,
pensaron dedicarme
á la noble carrera de las armas;
y á estas horas, contando
con la benevolencia de las balas,
sería un comandante
lleno tal vez de cruces y de bandas
conquistadas á punta de capote
en el recio fragor de las batallas...
Pero el hado dispuso lo contrario,
porque cierta mañana
una rubia ideal, de ojos azules
y, como dijo el otro,
digna de ser morena y sevillana,
sin pedirme permiso
se entró en mi pecho por la puerta falsa,
causando más estragos
que un Schneider cargado de metralla.
Desde aquel día me sentí poeta
y para conquistarla

y ver si conseguía
que la rubia se diera á libre plática
la abrumé con quintillas y soneto,
que era como gastar pólvora en salvas.
¡Ah! Porque aquella rubia,
como todas las rubias, muy ingrata,
premió mis desvarios amorosos,
mis locos sueños y mis tiernas ansias
dejándome ¡ay de mí por un barítono
que tenía un canario en la garganta.
Y seguí haciendo versos á destajo
en recuerdo de aquella rubia ingrata
que en la modesta historia de mi vida
ha grabado la fecha más amarga.
Y aunque escribiendo versos diariamente
alguien me tomará por una máquina,
no vea usted un poeta en mi persona
digno de los honores de la fama,
porque ni soy poeta
ni á tal aspiración llegó mi audacia.
Soy un trabajador, soy un forzado
al que el destino á las cuartillas ata
por ganar unos duros
¡aunque no todos los que me hacen falta!
No busque usted en mis versos poesía,
ni ingenio, ni sustancia;
busque usted solamente panecillos
¡y tenga por muy cierto que los halla!
¡Porque, créalo usted, en este oficio,
al que toda mi vida se consagra,
soy una medianía
que á lo forzado sin cesar trabaja.

En política soy un descreído,
pues sé que todo en ella es una farsa
y en la que sólo medra
aquel que miente más y más engaña.
No creo en Canalejas demagogo;
don Melquíades me escama;
no creo en los desplantes de La Cierva,
ni creo una eminencia á Gabriel Maura.
Estudio á las mujeres en los gestos,
á los hombres de ciencia en las castañas,
y en cuestión de mujeres soy tan raro
que prefiero á una fea cuatro guapas.

Ahí tiene usted, señora ó señorita,
una fotografía fiel y exacta
de este ramplón copleero,
que se siente capaz, si se lo pagan,
de poner en romance el *Acubi la*
y en sonetos la tabla de Pitágoras.
¡Ah! tengo cinco chicos
que son, como quien dice, cinco gangas,
que comen como fieras
y me tienen más loco que una cabra.

Adorable señora ó señorita:
Correspondiendo á su adorable carta,
ahí tiene usted mis señas personales
y demás circunstancias...

MANUEL SORIANO.

—Víctimas adornadas para el sacrificio—decía á un compañero con quien se paseaba cogido del brazo un almirante mozalbate de la edad de los jóvenes soldados.
Toño oyó aquellas exclamaciones y, aunque sólo á medias entendió la segunda, la primera era bastante clara y sonó en sus oídos dolorosamente.

Aquello era horrible.

—*Frasquin*—dijo—, ¿has oído lo que dice ese aqueleic?

—¿Qué dice?

—Que somos ovejas pa el mataero.

—Y es verdad—murmuró *Frasquin*.

Toño encontró aquello cruel.

Su vida libre, con sus miserias y sus alegrías, con tantas privaciones como necesidades, aparecía ante sus ojos hermosa, radiante, y quería asirse á ella como el náufrago á la tabla en que espera salvarse; quería vivir y vivir en el campo disfrutando su salvaje libertad y su andrajosa desnudez, fecundando la tierra con su sudor y arrancando del ubertoso seno las riquezas que otros habían de disfrutar.

—¡Viva España!—seguián gritando á su lado.

Pero *Toño* no contestó ¡viva como antes.

Retunfuó, mirando al marinero, que, indiferente, fumaba su pipa.

—¿Por qué no llevarán á esos á la guerra en vez de llevarme á mí?

El viejo se encogió de hombros y contestó sentenciosamente:

—Porque tú eres probe.

¡Pobre *Toño*!

Hasta la cubierta del vapor fué invadida por el pueblo.

Por fin la señal de marcha hizo desaparecer á los entusiastas, que se hubieron de volver á tierra.

El buque levó anclas y con la última luz del día fué extinguiéndose el rumor de la ciudad, no oyéndose á bordo otros ruidos que el monótono y triste del oleaje y el acompasado golpeo de la hélice.

Los soldados, envueltos en sus mantas, permanecían sobre cubierta pensando en su madre anciana, en su joven amante, en todo lo que había despertado el cariño de su alma.

— Cuando el silencio era más profundo, una voz poderosa y

—Y si no me voy seré yo el que lllore.

—¿Por qué?

—Porque me zurrará el guarda si me coge.

—Verás cómo no.

Y corrió á la casa gritando:

—¡Papá! ¡Papá!

Poco tardó en oírse una voz varonil que contestaba á Anita.

—¡Ven! ¡ven!—decía ésta con el impertinente acento de los niños mimados.

El padre de Anita, un arrogante caballero de unos treinta años y de aspecto distinguido, se aproximaba á los niños, mirando á *Frasquin* con expresión de curiosidad que nada tenía de hostil.

—¿Qué hace aquí este niño? ¿Quién lo ha traído?

—Yo lo he llamado—contestó Anita—; me ha compuesto el coche y me ha paseado en él. No quiero que se vaya.

—Bien, hija mía; si él quiere venirse á la casa le daremos un puesto que no le desagrada, contando con que sus padres no se opongan.

—Yo no tengo padres; pero tampoco quiero servir á nadie—contestó *Frasquin* con rudeza;—vendré á jugar con Anita cuando pueda y mañana la traeré pájaros. Ahora quiero irme.

Nadie pensó en oponerse á la voluntad del muchacho tan categóricamente manifestada, y el padre de Anita, riquísimo y bondadoso propietario, se limitó á presentar á su esposa el desaharrapado amiguito de su hija, que salió de la lujosa morada cargado de golosinas, de las que hizo tres partes sentado en una losa de la acera.

—Esta para *Toño*—dijo, y la guardó en un bolsillo de sus grandísimos y desgarrados calzones—; esta para la abuela—y fué depositada en el otro bolsillo—y esta para mí.

La última vino á colocarse entre la camisa y la piel del muchacho.

En honor de la verdad diremos que fué la más pequeña.

Frasquin no había mentido.

No tenía más familia que su abuela, ni más amigo que *Toño*, su compañero de travesuras, que se dejaba guiar por él, poniendo á su disposición sus elásticas piernas y sus robustos brazos.

Frasquin era el impulsor; *Toño* la acción.

Tenía también un enemigo: el guarda.

La distinta manera de apreciar la propiedad tenía á aquellos dos seres en perpetua guerra.

El guarda tuvo que *rascarse* más de una pedrada de *Frasquin* y éste lloró más de una paliza del guarda.

Cuando no había frutas cesaban las hostilidades y el guarda y el metrotador se convertirían en dos buenos amigos; el primero hacia la vista gorda cuando el segundo atravesaba los cercados en busca de leña para que se calentara la abuela.

Con su nueva amistad *Frasquin* entró de lleno en un período de abundancia.

Los padres de Anita, ya lo hemos dicho, eran muy ricos y no tenían más hijos que aquel a niña, cuya voluntad era ley para ellos.

Frasquin había llegado á ser una necesidad para la niña. Fue preciso instalarlo en la casa cuando por la muerte de su abuela quedó solo en el mundo.

El niño, vencido por los ruegos de Anita, sacrificó su independencia en aras de la amistad y del agradecimiento.

La pagueña le dominaba.

Aquella voluntad quedó domada

Su sumisión llegó hasta el punto de consen ir en tomar lecciones de lectura y escritura.

¡E!, que consideraba lo más estúpido del mundo el perder el tiempo en aquellas bagatelas!

—El mejor libro es el campo —decía parodiando no sé á quién—, el río, los pájaros, los árboles, correr por todas partes, tomar el sol en invierno y la sombra en verano; eso es lo bueno.

aque! amor se manifestaba en visperas de una separación quizás eterna.

Los padres de Anita participaban de aquella tristeza. Cuando vinieron á llamar á *Frasquin* para emprender la marcha las lágrimas brillaban en los ojos de todos.

—¡Abrazaos!—dijo don Ricardo.

Ambos jóvenes se miraron vacilantes, cayendo, al fin, Anita en brazos de *Frasquin*.

En el corazón de ambos se anidaba la duda de volverse á ver; ambos temían que aquella separación sería eterna.

—¡Adios!—dijo *Frasquin*.

Ella no pudo contestar; los sollozos ahogaban su voz.

V

La Cortina del Muelle presentaba animación desusada.

La multitud la invadía ansiosa de presenciar el embarque de los soldados que marchaban á Cuba.

Cintas, plumas, pañuelos, adornos de todas clases brillaban á los hermosos rayos del sol de Andalucía, ostentando los colores amarillo y rojo de la bandera española.

Hombres y mujeres se disputaban como un honor el privilegio de obsequiar á los defensores de la patria con dulces, copas, cigarrros, pañuelos y escapularios que ellos prometían llevar al combate, sobre el corazón, como escudo protector é invulnerable.

Conmovidos, embriagados por aquel delirante entusiasmo, apenas si acertaban á decir otra cosa que viva España! *Frasquin* y *Toño* se encontraban entre ellos.

El primero lleno de amargura, recordando las alegres horas de la infancia, con el alma oprimida por los más tristes presentimientos.

El segundo saboreando con estúpida alegría la gloria aun no conquistada y orgulloso de verse objeto de tan ruidosa manifestación.

Un viejo marinero que se hallaba á su lado los miraba con ojos compasivos, diciendo á media voz:

—¡Probeticos! Ovejas pa el matadero.

LA PRIMERA TRAGEDIA DE GRAN ESPECTACLE

La escena representa una barraca feta a cops de punys. Encare que en el sostre hi há moltes canyas y molta terra y moltes pells d'animals mansos, cada vegada que plou alló es un escándol: com que no hi há teulas, ni sisquera de cartón-cuero, las goteras deixan passar l'aygua com si no hi hagués tal sostre.

De part a part de la barraca tot un tronch de noguera, casi bé llis de la part de sobre y ben falcat de la part de sota. Aquet tronch de noguera serveix de taula.

Al voltant d'aquesta taula vuit tamboréts; es a dir, vuit trossos de roure pera seurehi comodament o com sigui.

En un dels dos caps de taula el tamborét una mica més alt que els altres ab una pell de be a sobre, perque el senyor de la casa, que ja te els seus anys, estigui ben tou. La mestressa te tamborét a l'altre cap de taula, però sense cap pell; no en necessita, perque es més jove, molt més que l'amo.

Els altres sis tamboréts serveixen pe'ls tres fills de l'amo y per las tres donas dels tres fills.

Un plat de fusta devant de cada tamborét y penjant del sostre una carbassa molt gran plena d'aygua de pluja, sense filtrá. No hi ha vasos, ni copas, ni hi fan cap falta, perque tothom beu a morro.

Cap cullera, ni cap forquilla, ni cap ganivet, ni cap tovalló.

¿Estovallas? ¡Fugi, home, fugi!

PERSONATGES

L'Amo.
La Mestressa.
El fill gran.
El fill mitjà.
El fill petit.
La dona del gran.
La dona del mitjà.
La dona del petit.
Un jove de hermosura may viste.

ESCENA I

Al aixecarse el teló está tots vuit al voltant de la taula, acabantse de barallá ab un cabrit, rostit, servint la pell de cassola, lo que á l'Argentina en diuen *carne con cuero*.

LA DONA DEL GRAN

Aixó es un verdader escándol; jare mateix no hi há un pam de net en cap barraca!

L'AMO

¡No us hi encaparrreu, no us hi encaparrreu!

LA MESTRESSA

¡Es que els escándols que hi há avuy en dia jo no els havia vist may enlloch!

LA DONA DEL MITJÀ

Es que per tot arreu no's trovan sino mal casats y mal casadas y solters y solteras ab criaturas.

L'AMÓ

¡Bueno, dona, bueno! No saltres no ens hi podém ficar en lo que fan els demás, perque es pecat.

EL FILL GRAN

A mi lo que'm fa esgarri-far es el veurer que no's trova ni pe'l plá ni per la montanya una criatura que no tingui esparrechs en comptes de pantorrillas.

LA MESTRESSA

¡Com que las sevas mares no s'en cuydan per res!

EL FILL MITJÀ

¡Si en tot lo día no son a casa aquestas mares!

LA DONA DEL PETIT.

¡Es que aixó de fer de mal cap porta molta feyna!

L'AMO.

Jo lo que us dich es que'l mon está perdut y que no entench com Nostre Senyó té tanta paciencia.

LA MESTRESSA.

Jo fos d'Ell, ¡ja las arreglaria a n'aquestas donas cap-verts y á n'aquets marits sense decoro, ni dignitat, ni vergonya, ni temor de Deu!

L'AMO.

Jo de lo que tinch por es de que vingui un escarment com may s'hagi vist y de que paguém la festa justos per pecadors.

(Trucan a la porta de la barraca.)

ESCENA II.

Els mateixos y el Jove macç.

EL JOVE. (Desde fora.)

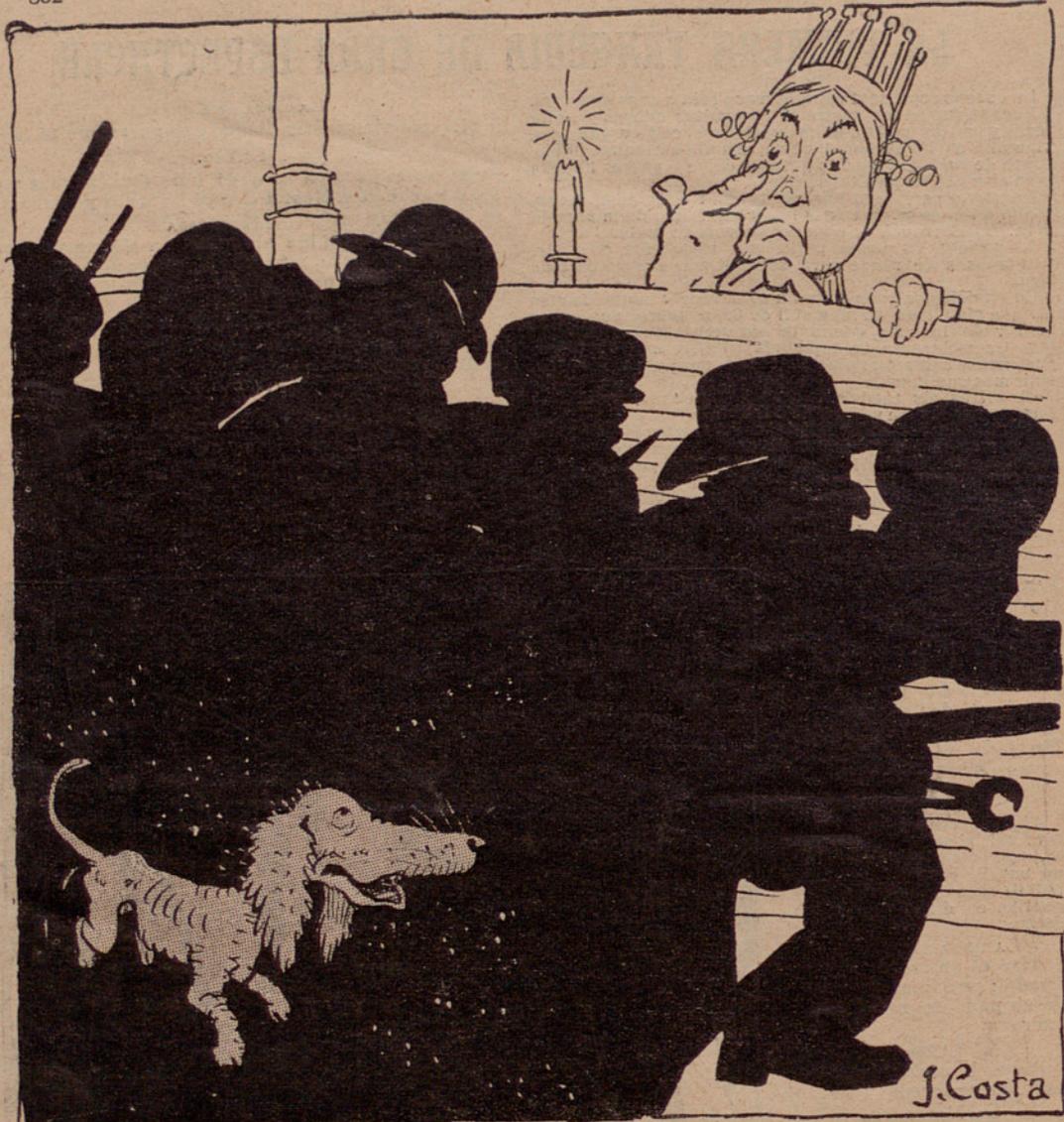
¿Qué's pot entrar?

L'AMO.

¡Entri, entri, sense cap cumpliment!



Apoteosis final de las famosas fiestas de primavera.



QULLARETAS

Ya conoce la Pubilla — las obras de esta pandilla.

EL JOVE MACO.
 ¡Pues ab el seu permís!
 (Entra pausadament.)
 ¡Bon día tinguin, homes y donas!
 Tots.
 ¡Bon día! ¡Bon día, jove!
 EL JOVE MACO.
 Ja els explicaré l'objecte de la meva visita. Jo
 vinc d'ofici. Porto del Cel una embaixada extraor-
 dinaria.
 (Tots se miran ab gran curiositat al jove maco.)
 L'AMO.
 (Ab tanta amabilitat com pugui.)
 ¡Fassi, fassi el favor de pendre assientol!
 EL JOVE MACO.
 ¡Tantas gracias, tantas gracias!
 EL FILL GRAN.
 ¿Si li sembla, pare, nosaltres ens en anirém á pen-
 dre la fresca ab la mare?
 L'AMO.
 ¡Vosaltres mateixos, fi ls meus!
 (La Mestressa fa un petó á cada galta de
 l'amo, els tres fills y las tres joves li fan l'amis-

tat, y tots set, després de fer una gran cortesía
 al jove maco, surtea pe'l foro, tornantse a mirar
 al jove maco.)

ESCENA III.

L'AMO y el Jove maco.
 EL JOVE.
 Primerament, ¿cóm ho passa vosté?
 L'AMO.
 Per ara, gracias a Deu, de salut en tinch pel pare
 y pera la mare y pera vendrer y tot.
 EL JOVE MACO.
 Escolti y dispensi. ¿Quants anys té ara vosté?
 L'AMO. (Molt satisfet.)
 ¡Cinchcents trenta, pera servirlo!
 EL JOVE MACO.
 Ja li dich jo que els porta dalló més bé, que ningú
 els hi faría.
 L'AMO. (Casi ab orgull.)
 Y que soch fort com un roure. No fa pas un any
 que un día que va plourer a bots y a barrals, que la
 pluja ens va atrapar en el cim de la montanya, com
 que hi havia dos pams d'aygua, jo'm vaig carregá

a coll a la meva mare Sella y á la meva germana Noema, que pesan més que dos burros morts. ¿Veü aquesta barraca? Jo tot sol vaig anar a tallar la fusta, jo la vaig arrossegá, jo la vaig trossejá y només ajudantme la de casa, que encara no teniam fills, nosaltres dos ens ho varem engiponar tot.

EL JOVE MACO.

Be prou que s veu que d'home tan fort com vosté potser no s'en trobaria un altre.

L'AMO.

¿Y sab per qué ho soch tant de fort? Perque he sigut molt bon minyó, perque no he fet joventut y perque no'm vaig casá fins que vaig cumplir quatre cents vuitanta anys, fins que ja era un home fet, molt fet. Creguí que jo vaig passar els primers quatre-cents vuitanta a ys de la meva vida sense recordarme de que hi hagués donas en el mon; y si'm vaig arribá a casá no va ser ab la idea de tenir dona, sino pera tenir fills. Ja en tinch tres, y encare que d'en Sem, d'en Cham y d'en Safet n'estich molt content, jo li asseguro que no en tindré cap més.

EL JOVE.

Jo crech, senyor Lamech, tot lo que vosté diu.

L'AMO.

Dispensim, jove, dispensim, pero jo no'lgasto may el nom del pare; jo no més em firmo Noé, que a la cuenta vol dir *resignació*, perque en tinch molta de paciencia.

EL JOVE MACO.

Per aixó en el Cel l'han triat pera ferli un encàrrech molt important.

L'AMO.

¡Digui, digui, que ja estich ab ansia!

EL JOVE MACO.

(Descargolant el pergami que porta dessota de la túnica.)

¡Ja li dich jo que s'en hi gira de feyna! Se tracta de construir una barraca monumental ahont hi càpigan, además de exemplars de totes las bestias que hi ha en el mon, vosté, la seva dona, els seus tres fills y las sevas mullers. Aquí té el *p ano* de la



Adquirió en Babia la rabia; pero, la pobre criatura,

si de la rabia se cura volverá á encontrarse en Babia.

gran barraca pera guardarse dels grans ayguats que vindrán pera exterminar homes y donas y bestias y tot,

L'AMO.

(Després de examinar el plano.)

¿Pero vol dir que tots hi cabrem, bestias y personas?

EL JOVE MACO.

Esperis, esperis, que n'hi han de cabrer molts més dels que vosté's figura. Dels animals *purs* n'hi ha d'haver set parellas de cada classe y dels animals *impurs* no més que dugas parellas.

L'AMO.

¡Aixó sí que no ho entench!

EL JOVE MACO.

¿Qué es lo que no entén?

L'AMO.

Aixó d'animals *purs* y animals *impurs*.

EL JOVE MACO.

No s'espanti, no s'espanti, que ja porto la llista. ¡Aqui la té!

(Treientse de la butxaca un pergami de set ó vuit canes.)

L'AMO.

¿Y com m'arreglaré jo perque vagin venint totas las bestias y perque no's barallin, els llops no's mengin als bens, ni las furas escanyin als cunills, ni els gats á las ratas?

EL JOVE MACO.

No s'hi encaparrí, que de tot aixó ja s'en cuidarán al Cel.

L'AMO.

Y com tots serém á dintre, ¿qui tancarà la porta per la part de fora?

EL JOVE MACO.

¡La tancarán desde el Cel!

L'AMO.

¿Y quan durarán aquests grans ayguats?

EL JOVE MACO.

¡Quaranta días y quaranta nits!

L'AMO.

¡Alsa, alsa!

EL JOVE MACO.

Y després de las plujas no podrá obrir la gran barraca fins després de cent xixanta quatre días més.

L'AMO.

Així sí que m'hauré de espavilá per la teca de bestias y personas.

EL JOVE MACO.

¡Vosté espavilis y no s'espanti per res!

L'AMO.

¡M'espavilaré y no m'espantaré!

¡Y tal dit tal fet!

Un cop ben iletta la gran barraca, Noé y familia varen cuydar d'endresarhi las provissions, ben amagadas y ben col·locadas en prestatges abont no hi poguessin arribá ni las águilas, ni els pardals, ni els gats, ni las ratas, ni cap mena de bestia.

Un cop ben tancada la porta, varen estirar desde el Cel tots els curdjills y se varen obrir totas las mànigas d'aygua. Y apretant un botonet tots els acumuladors de trons y llamps varen fer el seu fet.

Y ¡pam y pum, y xim, xim, xim! plou que plou els quaranta días justos. Y l'aygua va arribar quinze colsos més amunt del cim de la montanya més alta.

¡Y no 's va escapá ni una rata!

Y acabat desde el Cel varen prometre a Noé que de xafech com aquell no n'hi hauria cap més, y per recordar la promesa de tant en tant surt encare avuy en día, en el Cel, l'Arch de Sant Martí.

Y Noé va viurer encare tres cents cinquanta anys més, es a dir, quan n'havia complet setcents cinquanta.

No ho diuhen de qué va morir, pero jo estich ab el fi y efecte que va morir de vellesa.

ALBERT LLANAS.



—Voy á matar á EL DILUVIO.

Me he vendido á los jesuitas.

—Cullaré, no te des tono;

esto ni en broma lo digas;

los jesuitas son muy listos

y á los tontos no cotizan,

y como tú eres un tonto

de los de mayor cuantía,

los jesuitas no saben

ni tan siquiera que existas.

—Bueno. Pues yo estoy en venta.

—Véndete á los lerrouxistas;

los jesuitas comprar quieren

sólo aquello que les sirva;

pudieras vender la torre

que indebidamente habitas;

te darian más por ella

que por tí, que eres un lila,

y no tienes ni el valor

de una caja de cerillas.

Sigue dando juego en el Municipio la tenebrosa cuestión de las fiestas.

Cuando todos esperábamos justificaciones, basadas en sólidos argumentos, sólo escuchamos bravatas encaminadas á hacer las cuestiones personales y á distraer la atención de lo importante.

¡Viva el imperio de la valentía!

Pero, señor, ¿por qué no se irán á Marruecos esos valientes á representar allí á los cabileños?

¡Si es que no creen que aquí los representan!

Ya pueden estar alerta los industriales barceloneses, drogueros, taberneros, panaderos, etc., etc.

Con los Consumos en poder de la *Co la de la gana* y el Economato en la Casa del Pueblo es segura la ruina de sus industrias.

Sin pagar derechos de entrada por sus géneros, el Economato podrá expenderlos á unos precios sin competencia.

¡Y pensar que aun ha habido industriales memos que han votado al lerrouxismo!



LOGOGRIFO

De Trini Sanjaán

2	=	En verano
7 6 3	=	Para jugar
7 4 5 6 3	=	De cariño
1 2 3 4 5 6 7	=	Nombre femenino
4 5 1 7 6	=	Protección
1 2 7	=	Para el fuego
4	=	Para un título

ROMPECABEZAS

De Manzanillete

Margarita, Osita, Teresa,
Rita, Delfina,
Isabel,
Severa, Elisa,
Ursicima, Natalia, Valentina.

Colóquense estos nombres uno debajo de otro de manera que las iniciales leídas verticalmente expresen un nombre de varón.

EL DILUVIO ILUSTRADO

tus deberes. Sin lucha no hay triunfo y es preciso vencer. Así terminó aquella conferencia, en la que *Frasquin* vio que su amor era correspondido.

El padre de su amada, bondadoso y honrado, le abrió por sus propias manos las puertas de la esperanza.

IV

Toño era también soldado.

Pero *Toño* no estaba enamorado ni soñaba con la gloria. Cuando vio á su antiguo compañero le dijo con voz que tenía mucho de ladrado:

—Ya decía yo que tu cabeza no estaba buena. ¡Cuidado con haberlo querido librar del servicio para casarlo con una muchacha más hermosa que el sol y más rica que una mina y preferir ser sorche! Eso no lo hace más que un pa'zguato que dice que el sol es más grande que la tierra. ¡Por vida de los moros! ¿Te han servido para eso los estudios?

—¿Quién te ha contado esas mentiras?
—¡Mira que mentiras!... Si eso lo sabe todo el pueblo y todos dicen que eres tonto de rémate.

—Eres un animal, *Toño*—concluyó *Frasquin*, volviendo la espalda á su amigo.

—¡Un animal!—gruñó *Toño*; que me libren de quintas y me den la chica, á ver si soy tan animal como dices.

El guarda que presenciaba el debate, dió un empujón á *Toño* y, mirando cariñosamente á *Frasquin*, dijo:

—Haces bien, muchacho; el hombre que va á que su mujer lo mantenga es un...

La frase con que el guarda terminó el período fué tan enérgica que no nos atrevemos á reproducirla.

Frasquin meditabundo y apesadumbrado y llorando Anita pasaron los días hasta que llegó el temido de la separación.

En aquel momento ella estaba pálida y ojerosa; él ofrecía una extraña mezcla de alegría y tristeza.

Aquellas lágrimas se derramaban por él; aquella palidez, reveladora de profundas penas, á su amor era debida; pero

—Si—contestaba Anita—; pero papá y mamá dicen que el que no sabe es un animal con dos pies.

—¿Y á mí qué?

—Que yo no quiero que seas un animal.

Frasquin decla para sus adentros:

—El que es un animal es el que se calienta los cascos en vez de divertirse.

Pero bajaba la cabeza y procuraba meter en ella aquel galimatías de la *b* con la *a*, *ba*; la *m* con la *u*, *mu*, lo que no conseguía con la facilidad que quisiera.

—Y bien—decla alguna vez, dominado por la impaciencia—; y así que sepa eso, ¿qué?

—Sabrás leer.

—¿Y de qué me servirá saber leer?

—Para aprender otras cosas.

—¡Y si yo no quiero saber esas cosas, si esas cosas á mí no me importan! ¡Si yo lo que quiero es coger nidos, nadar en el río, correr por todas partes como los pájaros! ¿Saben algo los pájaros?

—No, pero son animales.

—¡Mejor para ellos! ¡Así viven más contentos!

—Pero como tí no has nacido animal, es preciso y yo quiero que sepas.

Frasquin se resignaba y aprendía, no mucho á la verdad. Su filosofía rechazaba aquellos conocimientos, que reputaba completamente inútiles.

—*Toño*—pensaba—no sabe que el Sol es más grande que la Tierra, y no por eso deja el Sol de alumbrarle y darle calor; ignora que las peras y las manzanas son vegetales; pero sabe que están muy dulces y con eso tiene bastante para comerlas, sin calentarse la cabeza. ¡Vea usted qué voy yo ganando con que la Luna tenga montañas en vez de ojos y narices!

Y concluía encogiéndose de hombros y añadiendo:

—¡Tonterías!

El dibujo le desesperaba.

—Habiendo criaturas y árboles y animales vivos, ¿para qué quiero saber pintarlos?

En una ocasión, en vez de la rosa dibujada que le pedía el profesor, le presentó una recién abierta, en todo el esplendor de su admirable belleza.

Anita.

—¿Por qué te gusta ver lo que yo dibujo?—le preguntaba

—Porque lo dibujas t¡—contestaba *Frasquin*.

—También á mí me gusta lo que tú pintas—decía Anita.

Frasquin bajaba la cabeza y dibujaba.

Salían de sulápiz vegetales inverosímiles, animales monstruosos, muñecos de cabeza triangular, ojos redondos y patas designales, adornados con manchas de grasa ó del jugo de las frutas que continuamente devoraba.

Anita reía como una loca contemplando aquellos informes mamarrachos, y *Frasquin*, contento de verla contenta, se sacriñcaba y decía:

—Seguiré dibujando, ya que eso la divierte.

Y estudiaba y dibujaba, mirando algunas veces con envidia la libertad de *Toño*, que, casi desnudo y hambriento sin casi, apelaba frecuentemente á la munificencia de su amigo.

III

Anita crecía en belleza al par que en años.

Frasquin no tenía con ella la dulce familiaridad de la niñez. La trataba con el más profundo respeto, pero su cariño había llegado al infinito; por proporcionarle un placer arros-traría sin vacilar el martirio.

Anita... no sabemos lo que pasaba en el corazón de Anita. Sólo ha llegado á nuestros oídos que al ver al joven sonreía y al mismo tiempo se ruborizaba.

Así las cosas, llegó el momento en que la patria llamó á *Frasquin* á servir en las filas del Ejército.

Don Ricardo, el padre de Anita, quiso redimirle; pero el joven no quiso aceptar la redención.

Vela en la guerra un medio de hacer fortuna, de alcanzar una elevada posición para ofrecerla á Anita.

—Quiero ir al Ejército—dijo—; es mi vocación. Si no hubiera temido que ustedes me creyeran ingrato, hubiera sentado plaza hace mucho tiempo.

Don Ricardo, que leía en el corazón de *Frasquin*, aprobó su resolución y se encargó de participarlo á su familia.

Anita oyó pálida y con el corazón oprimido las palabras de su padre y sin poder contener los sollozos corrió á su cuarto deshecha en lágrimas.

Por la tarde bajó al jardín, donde se encontró con el compañero de su infancia, triste y lloroso como ella.

Ambos se contemplaron en silencio.

Anita bajó los ojos y el muchacho dijo con voz balbuciente y casi ininteligible:

—¿Siente usted que me vaya?

El "sí" que pronunció lo oyó *Frasquin* más bien con el alma que con los oídos.

À estas palabras siguió una larga pausa, á la que puso fin Anita preguntando:

—Y ¿por qué se va usted? ¿Es que ya no nos quiere?

—¡Que no les quiero! ¡Ay, señorita! Me voy porque tal vez los quiera demasiado.

—¿Cómo?

Frasquin cogió la mano de Anita y la llevó á sus labios, mojiéndola con sus lágrimas.

—Debo irme—continuó—. Si Dios quiere que vuelva, seré algo más que un pobre soldado; si no vuelvo, abrigo la dulce esperanza de que alguna vez se acordará usted de mí.

Fué tan tierno el acento con que *Frasquin* pronunció estas palabras, que Anita, olvidando el ceremonioso tratamiento, contestó:

—No te olvidaré nunca; pero prefiero que no te vayas.

—¡Es preciso!

—Sí, es preciso—dijo con voz tranquila y grave don Ricardo apareciendo ante los jóvenes.

Ambos quedaron sorprendidos; pero su dolor sobrepujaba á la sorpresa.

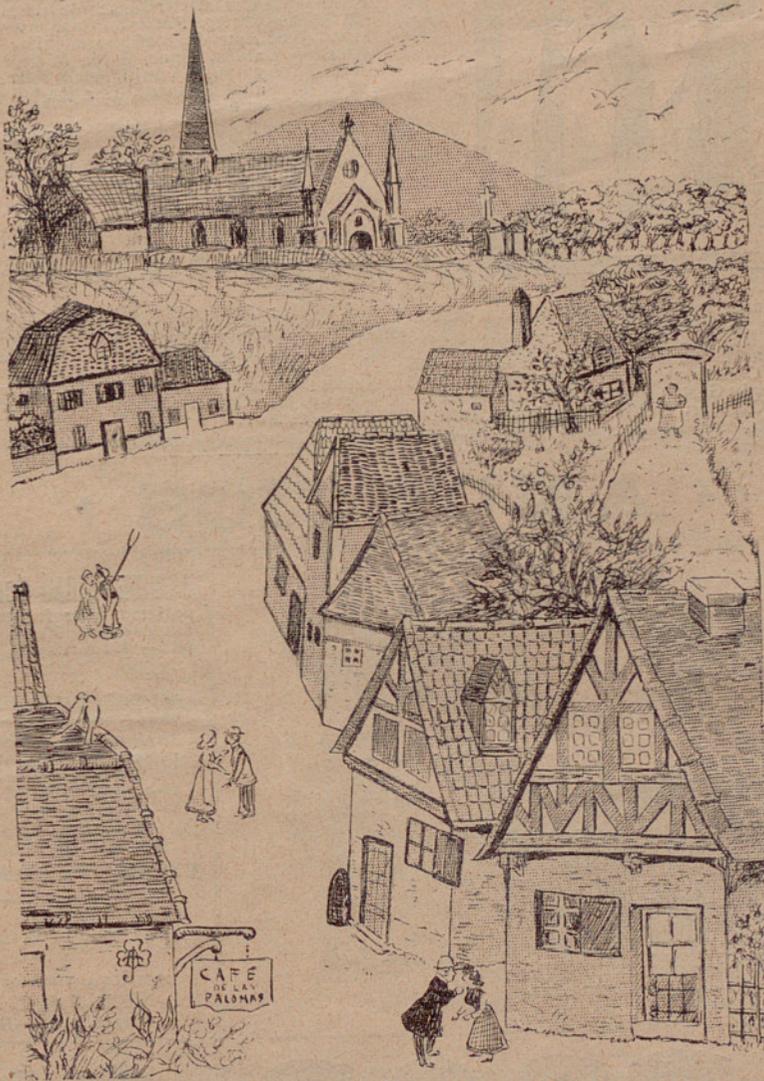
—*Frasquin* volverá—continuó, dirigiéndose á su hija—y cuando de nuevo le tengamos á nuestro lado se habrá labrado la posición que merece luchando por la patria con el entusiasmo de los corazones generosos. La juventud ociosa es una carga para la sociedad y un borrón para la patria, que si hoy nos lo reclama es para devolvernoslo cubierto de gloria.

Luego añadió estrechando la mano del joven:

—El porvenir es de la juventud honrada y digna; cumple

Concurso número 87. — "EL CRIMEN"

Premio de 50 pesetas



En uno de esos chalets penetraron ladrones y asesinaron á la familia que en él habitaba. El quid está en indicar el arma de que se valieron los facinerosos para la perpetración del crimen. Los fragmentos del arma hallanse en diversos sitios de ese paisaje. Han de recortarse y combinarse de modo que aparezca tal como se publicará en el número correspondiente al 16 del próximo Julio. La reconstitución del arma para que dé opción al premio de 50 pesetas deberá ser hecha con los mismos fragmentos de que constará nuestra solución. Si los solucionistas fuesen dos ó más, entre ellos será distribuido por partes iguales el premio de 50 pesetas. El plazo para el envío de soluciones terminará el 10 de Julio.

AL ROMPECAEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Invirtiendo el dibujo puede verse á una de las compradoras en el primer crustáceo y otra en el segundo. La tercera langosta y la cola de la merluza forman otra de las compradoras. Otra véase debajo de la misma merluza, otra bajo el brazo de la vendedora y otra detrás del peinado de la misma, en uno de los cestos. La séptima compradora puede verse entre la mano de la vendedora y el pescado más próximo; la octava junto á la merluza que aparece en primer término.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 11 de Junio.)

AL LOGOGRIFO
Marcelino

A LA TARJETA
El Diluvio Ilustrado

A LAS CHARADAS
Monosilábico
Perímetro

Al concurso núm. 86. — "LOS TRAJES NEGROS"



Entre las soluciones recibidas no hay ninguna exacta.

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio del libro: Consuelo Márquez, Montserrat Mas, Miguel Albert, Ramón García Navascués, Luis de Angulo, D. Mellado, E. Gessner, Delfín de la Torre, Antonio

Manzano, Juan Terrín Sangüesa, Mariano Poch, José González, Francisco Planas, Angel Monmanen, Eduardo Feu, Antonio Gelabert, «Una Catalana», José Cervera, J. Agulló, Jaime Salá y Gincotá, Jaime Basas, José Mari Feilu, Isaac Cateura (Palamos), Gregorio Arruga, Carlos Ascensi y Ramón Serra, Carlos Suñol y Mero de can Serrano, José Colomé, Francisco de A. Bataller, Jaime Tolrá, Jaime Caritg, Facundo Casanovas, Anselmo Martínez, José Amenós, José Viñas, Jaime Basa Casanova, Amadeo Caldés, Mauri é Ida Montoro, José Megrans, José Olivé y Emilio Virgili, Juan Farré (Guisona), J. P., F. de R., Salud Bonmati, Enrique Vilaplana, P. Grau y Eduardo Carrera.

Al logogrifo: Delfín de la Torre, Antonio Manzano, Juan Terrín, José González, «Una Catalana», Ramón García, Miguel Albert, José Colomé, Jaime Tolrá, José Viñas, Jaime Basa Casanova, Amadeo Rifé y Pedro Más (Premiá de Mar).

A la primera charada: Manuel Tató, Delfín de la Torre, Antonio Manzano, Juan Terrín, «Una Catalana», Gregorio Arruga, José Colomé, Jaime Tolrá, Vicente Salvatierra (Valencia), José Viñas, Jaime Basa Casanova y Pedro Más.

A la charada segunda: «Una Catalana», Miguel Jover, Juan Sistachs, Amadeo Rifé y Manuel Tató.

A la tarjeta: Amadeo Rifé, Manuel Tató, Delfín de la Torre, Antonio Manzano, Juan Terrín, José González, Jaime Basas, Ramón García, Isaac Cateura, Gregorio Arruga, José Colomé, Jaime Tolrá, José Viñas y Jaime Basa Casanova.

ANUNCIOS

POLVOS "Casadesús"
ESTOMACALES

PREPARADOS POR EL

D' MODESTO CUDXART

CURACION-RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES
DEL ESTÓMAGO.

PRECIO 150 Ptas.

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura
Petrismo; Escrofulismo; Llagas pier-
nas, garganta; Eczemas; Granos; Cas-
pa. — Escudillers, 22, Barcelona.

HISTOGENICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación
radical de las enfermedades con-
suntivas: TUBERCULOSIS, ane-
mia, neurastenia, escrófula, lin-
fatismo, diabetes, fosfaturia, etc
De indiscutible eficacia en las «fie-
bres agudas» y en las llamadas

FIEBRES de BARCELONA

Venta en todas las farmacias, dro-
guerías y centro de especialidades.

Agentes exclusivos en España:
J. URIACH Y C.
Moncada, 20.—Barcelona.

SEROBIOL

SUERO RECONSTITUYENTE, EL MÁS PODEROSO Y RÁPIDO DE TODOS

En todos los casos de pobreza orgánica, en las convalecencias y debilidades no debe tomarse otro tónico que el **SEROBIOL**

El aceite de hígado de bacalao y sus emulsiones producen casi siempre indigestiones y son de sabor repugnante. La mayor parte de preparados orgánicos son de acción insegura. El **SEROBIOL** se asimila bien, es de sabor agradable y no falla nunca, porque con él el cuerpo no se ve obligado á hacer trabajo alguno para asimilarlo.

Cuando hayan fallado los otros reconstituyentes cómprese el **SEROBIOL** y se notará la mejoría desde el primer frasco

Pídase en farmacias. — Depósito: VIUDA ALSINA, Pasaje Crédito, núm. 4

PIDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
 UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),
 HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña),
 COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO,
 DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA
 y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

ROP XARRIE

ESPECÍFICO SIN RIVAL

para la curación radical de los

HERPES

tanto los **internos** como los **externos** ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

De venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

REVUEZ DEZ DE LA MARCA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por Alrazo Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alrazo Bishop, 46, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

HERPÉTICOS Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

TUBERCULOSOS CATÁRROS BRONQUIALES: - ANÉMICOS. **NEURASTÉNICOS**

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS Á TIEMPO

VÍAS URINARIAS ♦ Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amorales. (Curación rápida, segura y definitiva.)

Clínica C. CROUS Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia é inhalaciones.

Dosimetría gratis en las horas de consulta especial, mañana, de 11 á 2, y tarde, de 6 á 7. Consulta clínica de 8 á 10 noche, todos los días laborables.

CARMEN, 56, pral., BARCELONA



LOS MUERTOS ANTE LLADÓ

—¡No hay más que pagar el arbitrio ó quedarse sin enterrar!
—Aunque sea un abuso, pagaré y que me entierren; ¡es preferible á seguir viviendo entre ustedes!